DE BUENAS LETRAS

La séptima cuerda

WENCESLAO-CARLOS LOZANO
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

El flamenco es hoy Patrimonio Oral de la Humanidad, y no es para menos, aunque da para más. Desde Demófilo hasta nuestros días, pero sobre todo en el último medio siglo, se han escrito cientos de libros sobre este arte tan sublime nacido en la indigencia de los arrabales de ciertas ciudades y pueblos de Andalucía Occidental. En muchos casos, libros prohijados por el entusiasmo y la erudición de talentosos escritores Ricardo Molina, José Manuel Caballero Bonald y Fernando Quiñones son tres señeros referentes, pero ni mucho menos los únicos que supieron auparlo a la altura que le corresponde por historia y por dimensión artística y espiritual; en otros casos, rigurosos estudios puntuales sobre su tan apasionante evolución como compleja conformación, excelentes biografías de sus más destacados intérpretes, muy oportunas recopilaciones de letras; y, sin ir más allá, triviales refritos oportunistas. Un arte que ha inspirado mucha poesía pero, que yo sepa, poca novelística.

El sevillano Manuel Ramos se ha atrevido a ello en 'La séptima cuerda' (Granada 2016), una flamenquísima novela primorosamente ilustrada por Patricio Hidalgo y avalada por breves prólogos de artistas como la bailaora Eva Yerbabuena, la cantaora Rocío Márquez y el guitarrista Vicente Amigo. El escritor, guionista y director cinematográfico nos sumerge de principio a fin en el mundo del flamenco desde la primera persona de un niño de siete años ajeno culturalmente a él que se aficiona de manera casual a la guitarra y, desde entonces, la cultiva hasta convertirse con los años en un consumado virtuoso; ello, con un desbordante amor a esta manifestación cultural y por qué no decirlo así a la condición humana desde un psicologismo tan «jondo» como lo requiere todo lo tocante a este tema. Vamos de ese modo acompañándolo día tras día, año tras año, en su largo aprendizaje y arriesgada apuesta por hacerse un hueco y triunfar en tan proceloso y a menudo ingrato mundo de la música y del espectáculo. A la vez, un universo social y cultural en perpetua ebullición pese a su aparente estatismo costumbrista, en constante anhelo de engrandecimiento y elevación por encima de su fatalidad, en rabiosa búsqueda de una pureza esencial nacida de lo más oscuro y dolido del alma humana.

Ese humilde y épico entorno popular será el espacio donde Daniel, nuestro protagonista, evolucionará, se tragará sus pesares, se afirmará en sus convicciones y, a la postre, saboreará las mieles que el duende solo concede, tocándolos con su gracia, a sus más esforzados y talentosos valedores. Un entrañable viaje a través de la infancia, la adolescencia y la juventud a lo largo del cual se patentizan los logros a los que puede legítimamente aspirar todo aquel que, en su afán de superación y por accidentada que sea su existencia, no renuncia a su expresión más primigenia ni a sus sentimientos más nobles.

Aquí, no busque nadie amores desgarrados, venganzas y crímenes pasionales ni gitanismo de rompe y rasga, porque no los encontrará. Ese tremendismo romántico ha dejado de cuadrar con nuestra mentalidad. A cambio, el lector se adentrará en una literatura rezumante de flamenquismo, de afición pura y de conocimiento cabal de los ambientes y actitudes que configuran esa cultura y ese mundo tan cautivadores.